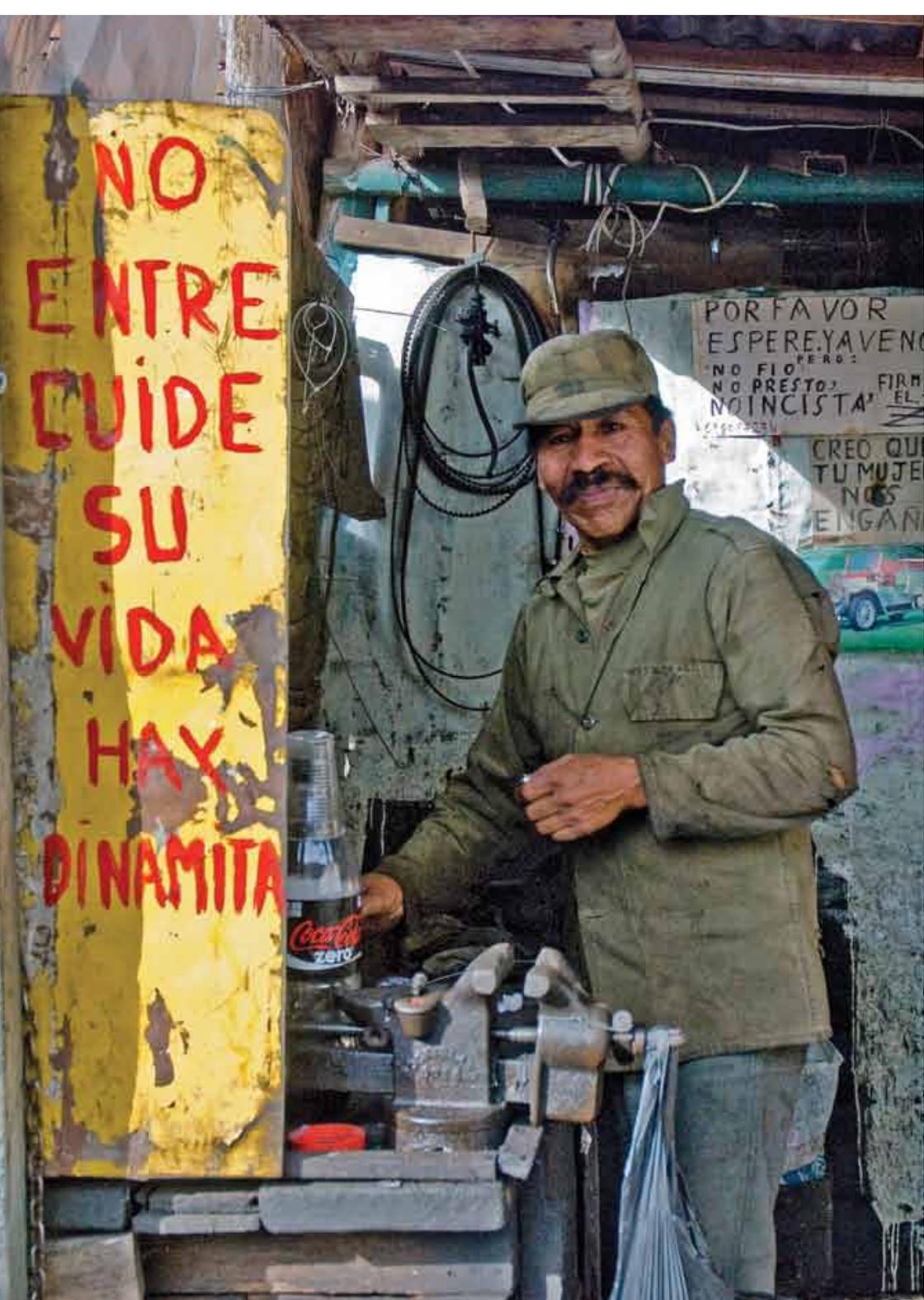


Mecánica Sócrates y Juventus Spa



Africana en Quirófano: Erguida, Alerta y sin Anestesia Rocco/Lofredo (2009)

Quedaban dos horas antes de que empezara a aclarar cuando Isidro y Rosquillo cargaron a Don Aparicio Retaguardia abrazado a su bastón, de la hamaca a la camioneta. Ingrid recogía trastos menores y revisaba que nada quedara olvidado bajo la enramada.

Después de las escenas de Portete que casi no recordaría, se había dormido bajo el chinchorro sin quitarse las ropas encascaradas de polvo y grasa de ruta. Lo acomodaron en el cajón cerca de la Africana, en un nido de cobijas, alforjas y morrales. El Reta no se percató siquiera cuando retomaron las trochas y se alejaron de la bahía. Estaba abandonado en la resaca de una borrachera que ni las dos cervezas heladas ni nada que hubiera consumido podía explicar.

Despierta desorientado cuando se detienen frente a una casa rodeada de chatarra sobre tierra compactada con óxidos y aceite quemado. Un par de muchachos se acercan a mirar la Africana sin animarse a tocar. “Mecánica Sócrates”.

El Maestro propietario aparece sorbiendo café fuerte de un tazón abollado y caliente. Dos tablones. Bájenla. Un muchacho menor y un niño se cuelan entre las piernas. Hagan cupo atrás. Isidro y Rosquillo se allanan a lo que dice Sócrates. El Reta, en silencio, ensaya con ayudar. Usted tranquilo, joven. Eso lo despierta. No le habían dicho joven desde mediados del siglo anterior. Uno de los muchachos deja oír lo que pudo haber sido un resoplo de burla, pero que no llegó a suspiro y ni siquiera cuajó en sonrisa. El tazón de café caliente lo mira sin moverse y el asistente no vuelve a respirar hasta que, a media mañana, el Maestro Sócrates encuentra el punto preciso de ajuste del perno pasador del eje delantero y alguien enciende el compresor. Sócrates dice medidor veinticuatro veintiséis. Uno de los muchachos le acerca al Maestro, más café y se hace a un lado. El más pequeño, al que Sócrates llama hijo aunque podría ser su bisnieto, levanta un vaso grande con agua clara en su mano derecha hacia el rostro del Reta.

La Africana trae de fábrica un protector de cárter de aluminio ajustado al chasis y al bloque con seis pernos con arandela cortada y contratuerca fija. Con el desgaste suele crearse un espacio, que en este caso, a las 4.500 vueltas, produjo una vibración que hacía pensar en algo más grave suelto en la máquina. Ajustar esos seis pernos y agregarles a dos de ellos una segunda arandela de caucho, recortada de un trozo de llanta lisa, requiere una hora de paciente cirugía por parte de dos asistentes y del

más pequeño, que por el tamaño de sus manos podría llegar con la punta de los dedos donde los demás no lograrían ver ni acercarse. La vibración se va.

Sócrates pregunta cómo lo trata la gasolina guajira. No parece dar problemas, pero cuando el Maestro saca el filtro, la arenilla acumulada es evidente. Le mide la aspereza con la yema de los dedos, enjuaga el filtro y sopletea los respiraderos del carburador. Ajusta cada pase de combustible a la nueva situación y vuelve a encender el motor. Mejora evidente. Reduce el flujo en baja hasta estabilizarlo en mil vueltas.

Sócrates dice tela fina. El asistente mayor trae unas tijeras recién afiladas y lo que parece la membrana para cernir lentamente esencia de café. Con alambre blando de dos líneas, Sócrates arma un embudo filtrante que calza en el tanque para asegurarse de que no interfiera con la inserción de la manguera. Se guarda el filtro en la cartera junto a los duplicados de documentos y la llave de reserva.



El asistente trae un balde con agua y dos trapos. Agrega un chorro de una botella que huele a kerosén y metódicamente hurga en cada rincón de la Africana y la limpia y seca con tanta tierna insistencia que casi pone celoso al Retaguardia. Llegan otros clientes con sus motos. Una Yamaha 175 que arranca quemando aceite. Una Suzuki SB200 Azul Travolta con treinta años de servicio. Africana saluda como joven samurai con reverencia debida a sabio maestro. Admiración. Sócrates: servicios rendidos. Material preciso. Belleza inteligente. Amén.

Se bebe más agua helada. Alguien sube el volumen de la radio. Son las diez de la mañana cuando el Reta nota que el sol pega con fuerza en el techo de zinc sobre la parte del taller de las motos con poca esperanza o sin remedio. Ni las perfecciones son inmortales. Sin brisa, el aire caliente gira sin apuro entre el enjambre de cables que parecen alimentar todo el vecindario desde el transformador que Sócrates ha instalado con discreción en el galpón gallinero a un costado del taller.

El Reta observa los escasos rasgos de vejez en el rostro de Sócrates. Un instante, de cierto ángulo, el Maestro mecánico parece un anciano centenario y al siguiente, con la luz de lado, alguien que no pasa los cuarenta. Es un tema que preocupa al Aparicio Retaguardia: la vejez, la piel que se afloja y cuelga, los achaques, dolores agazapados. No puede quedarse sin preguntar sobre los rumores de que en La Guajira hay una inusual proporción de longevos, especialmente en Uribía y Maicao. En todo caso las reparaciones han terminado. Los muchachos limpian la Africana con caricias firmes, con cariño sensual. La Africana se deja porque son niños. Muchos en su segundo siglo, puede ser porque con tanto carajito acostado a la fuerza con plomo, machete o garrote, los que se salvan duran más para compensar. Eso podría ser, pero debe haber razón mejor.

*Polvo Guajiro
en Carburador
Africana
Laboratorio
Motomecánico
Ricardo Rocco
(2009)*

*Cigüeñales,
Balancines,
Engranajes y
Coronas*

María Aveiga (2009)



Maestro Sócrates, no quiero ser indiscreto pero dígame con sinceridad, ¿cuántos años tiene usted? Tiene un siglo de experiencia pero se le mira fresco como en su apogeo.

Así dicen las Doñas. Dicen que me veo muchacho. Me preguntan si el resto está tan fresco como lo que se me ve trabajando. No tenga pena, Don Reta. La indiscreción estaría en la respuesta y no en la pregunta. Para que vea que no le miento: mire bien mi cédula y la partida de nacimiento. Cuidado que se deshacen en el aire. Vea que no le miento.

Documentos con el plástico percutido por el manoseo, las grasas del taller y los años. Renovada en el 2000. Ibaguán Pardo Muñoz, Sócrates Arquímedes. Fecha de Nacimiento... El Reta lee una vez y lo repite acomodándose los lentes. Fecha de nacimiento 3 de Enero, 1908. El cero podría ser un seis y sería más razonable, pero no lo es, es un cero. Y Sócrates tiene casi cien años en el taxímetro de la mecánica. Cuarenta más de los que dicen que tiene el Reta. Dicen, claro. Nombres de padre y madre y sus fechas de nacimiento. La madre guajira y el padre de España podrían haber conocido al Libertador si sus caminos se hubieran cruzado, y como esos caminos fueron tantos y tan bien recorridos...

Devórame Otra Vez

Lalo Rodríguez (1980)

*Hasta en sueños he creído tenerte, devorándome.
y he mojado mis sabanas blancas, recordándote.*

*En mi cama nadie es como tú.
No he podido encontrar la mujer
que dibuje mi cuerpo en cada rincón
sin que sobre un pedazo de piel.*

*Hasta en sueños he creído tenerte, devorándome
y he mojado mis sabanas blancas, llorándote.
Hace tiempo que mi cuerpo reclama en silencio
tus espasmos de placer.*

*Devórame otra vez. Ven devórame otra vez.
Son ansias de amarte, deseos de mi carne que
hacen que te llame, ven devórame
yo quiero esa sensualidad*



Sí lo conocieron, dice el Maestro. Andaban por la costa más allá de Maracaibo. En esos tiempos ayudaron con modestia a los llaneros. Hubo un encuentro entre Páez y el Libertador a la sombra detrás de la casa. Sentados alrededor del mesón del carneado. Parte de la tropa hizo noche en la Ranchería. Eso cuentan los abuelos. Tanto se cuenta de noche en La Guajira...

¿Disfruta usted aún la alegría de que vivan sus padres, sus abuelos? Sí, viven, Don Reta. Ahora están en Zulia visitando tataranietos, si no, se los presentaba y conversaban. ¿A usted le debe gustar estudiar la Historia, no? Hay que practicar con la memoria y repasar los datos todos los días un rato. Entonces cuando vienen los profesores uno sí los puede convencer. Y si no los convence, por lo menos los deja con la duda, y cuando vuelven cuentan y terminan convencidos. Recapacitan y mandan otros. Acá todos vivimos largo. Eso está documentado y es algo que se sabe.

El Maestro lo mira con picardía, con una sonrisa mínima que la muchachada de la mecánica detecta y amplifica con generosidad. Todos escuchan el principio de la conversación, hasta que una mirada del Maestro Sócrates los vuelven a la limpieza de la Africana.

Ofrecemos agua embotellada. Agua Bendita de la Juventud. Es bendita pero no por el cura. Un Hermano de la Gran Logia se encarga de las bendiciones. Wayuu, navegante y sabio, el Venerable. Él bendice las hierbas y el agua. Tenemos unos muchachos que fabrican los relojes de arena ajustables. Artesanales, por supuesto. Pero bastante precisos para revertir el tiempo. La arenilla fluye contra gravitas. El tiempo pasa más calmo. Baja el estrés. El cuerpo se mantiene mejor. Con días de 48 horas hay tiempo para las motox, el detox, el botox. ¿No cree?

El Reta asiente con expresión de serio asombro y sin saber qué decir. No tiene objeción. Las apariencias y los documentos están allí. La partida de nacimiento incluso está escrita en la letra cursiva de moda en el diecinueve. ¿Por qué no?

El Reta sabe que la gente lo ve como es: colorado y con la barba blanca en revoltijo, y dice que es un caramelo de ingenuidad. Que se cree cualquier cosa. Un tonto senil que cree que la gente es buena y que sí sabe escuchar, al final nunca miente. Sólo



*Chucky el
Mecánico Maldito.
G. Lofredo
(2006/2009)*

dice lo que quisiera que sea cierto y eso es suficiente si le da buen resultado. Así piensa el Reta y eso le ahorra discusiones. Y la gente al verlo crédulo y vulnerable, termina contándole siempre más verdad que firuletes.

Le explico cómo son las cosas, Don Reta. Yo sé que usted comprenderá, porque en su vida ha sido un hombre trabajador y sabe lo que es tener que poner comida a la mesa con un rebaño de críos y mujeres hambrientos.

Vea, lo primero que hay que entender es que para extender la juventud primero hay que envejecer. El proceso que prolonga la vida no lo hace más joven.

El Reta no comprende y le sale a flor de piel su lado lento, con la sonrisa disculpa. Hace calor. Los muchachos lo notan y le traen más agua helada. Agua Bendita, dice el Maestro. Bébala sin cuidado. Siempre hace bien.

De hecho, la fecha de nacimiento —continúa Sócrates— se aleja de su presente desde el instante en que comienza el tratamiento, que es cuando uno se decide a probarlo y hace a un lado la inquietud. Después del tratamiento completo de una semana intensa, uno sale con el doble de años de los que trajo consigo. Si llegó de sesenta sale con ciento veinte y con la partida de nacimiento legal y todos los documentos que necesite y del país que le caiga más simpático. Todo en orden.

Somos muy cuidadosos en Maicao. Meticulosos y detallistas. Como debe ser un buen mecánico de motos o un cirujano oftalmólogo. Saber ajustar el tiempo. La chispa, los chiclers, el cristalino, pelar las cataratas, despejar la vista. Hacer ver la verdad oculta. Y en esto vamos juntos con los hermanos y las hermanas de Uribia, hombro con hombro, año por año.

Ya con eso de que usted es del club de los cien años, ya se siente más joven. Se siente mejor. Despierta por la mañana y se sorprende con una inexplicable erección de adolescente. No me crea si no quiere. Es mi palabra. Usted ya tiene, digamos, ciento veinte o ciento cincuenta años y se siente como de sesenta o sesenta y cinco. Y no hay engaño en eso. La documentación personal, cédulas, pasaportes y, lo que es de suma importancia, la nueva partida de nacimiento: todo correcto.

Pero hay más, Don Aparicio, hay más y esto a usted le va a interesar por su oficio de viajero profesional y su interés en la mecánica y los milagros que a veces el que sabe y se respeta puede lograr. Los tratamientos son varios. Y no ofrecemos el mismo menú a cualquiera que llega. Probamos una docena de protocolos y cada uno corresponde con su cada cual.

No ocultamos lo que aprendimos. Algunas cosas sí. Es decir algunas cosas no compartimos con los de afuera porque no comprenderían la simpleza de algunos procedimientos. Con usted es distinto. Usted es una persona que respeta al prójimo y respeta al que sabe.

Por ejemplo, los aceites. Todos los tratamientos del mundo que pretenden revertir el paso del tiempo empiezan con aceites y empiezan con la piel y las desintoxicaciones. ¿No es cierto?

El Reta no puede menos que admitir que así es, que por lo poco que él sabe así es: cremas, ungüentos, hidratantes, anti oxidantes, limpiezas de la sangre y el sistema digestivo. La importancia de la respiración. Sí. Lo que dice el Maestro Sócrates tiene sentido. No está intentando venderle nada. El Reta piensa que Sócrates sabe que para él no hay tratamiento rejuvenecedor que funcione. Y además no hay tiempo.

No usamos aceites naturales. Algunos dicen que lo son, pero no es cierto. Son lubricantes sintéticos con estructura molecular que se adapta a los cambios de presión y temperatura, a los distintos esfuerzos que castigan al cuerpo. La altura, las horas de continuo trabajo. Estos aceites cambian cuando cambia la fricción, el frotamiento entre las fibras musculares. Y recordemos que el corazón y el alma misma son musculatura, aunque haya evidencia de severas atrofas. Cuestiones frecuentes en este medio en el que nos toca vivir. Lo llamamos “cocido de aceite”, e incluye grasas naturales. Por esta tierra es grasa de chivo. No vaya a pensar en nada diabólico. Acá el chivo es casi un animal sagrado. No confundirá gordura con hinchazón. Los aceites deben ser usados antes, quemados para ser más precisos. Más cocido el aceite, más vigoroso el rejuvenecimiento.

*Aceites Naturales
Benito Lisandro
(2007)*





Biólogo Inglés

¿Y además de la grasa de chivo, qué otros lubricantes le pone al cocido, Maestro Sócrates?

Aceite de motor 30-30 W – ASME quemado durante uso intenso en motores clásicos. No menos de un V8 o 6 en línea y sin inyección ni regulación de encendido electrónico. Los más apreciados son los que sacan de las pick up Ford y Chevrolet de los cincuenta. Excepcionalmente efectivos son los Yipiaos. Usted me entiende ¿no? Aceite negro de los Willys, de los guerreros, me refiero. Los que dejaron los gringos a cambio del batallón que les prestamos para Korea, ¿se acuerda? Con aceite negro de Yipiao se nota la diferencia. Se nota desde el principio. American Society of Mechanical Engineers. ASME. Rigor. Control de calidad. Resultados.

¿Y cómo los aplican?

Nuestro tratamiento no es cosmético. No es superficial. No se trata de quitarle las arruguitas de la frente y del entrecejo, y las patitas de gallo y el mal genio de la comisura de los labios. Para eso hágase morder por una serpiente con cuidado y santo remedio. No, nosotros insistimos en untar todo el cuerpo mientras dure el tratamiento. Una semana intensa y con mucho masaje guajiro. No es mucho. El cliente disfruta y nos da el tiempo indispensable para los trámites de documentos. El cliente, por no llamarlo paciente, ni enfermo, porque el tiempo no enferma sino que transcurre. El cliente. El amigo. El hermano.

Yo mismo me lo hago cada dos o tres años, y con bastante disciplina, considerando que por naturaleza soy distraído y desmemoriado. Uno se unta cada noche de cuerpo entero con el aceite quemado, el 30-30 de ASME. Entiéndame, Don Aparicio Retaguardia, de la cabeza a los pies, de la pelada al pie plano. Le entiendo: de cuerpo entero, de la calva a las crostas plantales. Así es, Don Aparicio. Completo y con los masajes guajiros, que son una delicia. Cuando quiera probarlo ya sabe dónde asesorsarse. ¿Se animará en este viaje?

El Reta se queda pensando unos instantes. Lo haría para comparar efectos y estados de ánimo. Se pregunta si debiera compartir su propia experiencia en este asunto. Tendría que mostrar la partida de nacimiento. La emitida en Carmen de Patagones en el 33, con un oficial Rosas Juan Manuel haciendo de Juez de lo Civil y un capitán inglés que firma Fitz Roy de

testigo. La madre tehuelche con el niño envuelto en cuero de guanaco. El padre, un gigante de barba roja frondosa y media dentadura rendida al escorbuto: un primitivo arrancado de Escocia para recorrer el planeta y averiguar de dónde vienen las especies, los monos y los hijos gauchos.

Aparicio Retaguardia mira los ojos del Maestro Sócrates. Siente una gran admiración por el hombre y su sinceridad, por la franqueza de sus explicaciones, por la persona misma. Siente un deseo de abrazarlo. Ambos lo sienten pero optan con un apretón de manos y un contacto izquierdo en los hombros.

Se termina de acomodar y amarrar la carga en la Africana. Pagos. Saludos. Augurios. Discretas advertencias.

¿Cómo salgo, Maestro Sócrates? Siga por esta hasta la segunda principal y a la derecha. Cuando llegue a la esquina de la diecisiete carrera, acomódese a la sombra y espere. Un amigo quiere hacerle conocer algo de la ciudad. Luego coma algo y siga cuando calme el calor. Whisky. Le dicen Whisky. Cuidese con lo de la gasolina. Complicado por acá, lo del combustible. Tiempo de Grandes Tributos. Séptimo Año. Tercer Milenio. Viaje tranquilo.



Indígena Tehuelche



Antonio Rodolfo
Quinn Oaxaca (1915-
2001) en *Lawrence
of Arabia* de David
Lean (1962)
Montaje Daniel
Lofredo (2009)